

# ❧ PAGINA LITERARIA ❧

## En la tierra

## La tísica

Del Aburrá los ecos arrullaron tu cuna  
y dióle el sol su lumbre a tus claras pupilas;  
de bruna piel de seda, fragante la fortuna  
ungió tu cuerpo grácil, con aroma de lilas.

Las ceibas de la Playa, severas y tranquilas,  
brindaron a tus formas sus gracias una a una;  
y desde entonces guardan, en soledosas filas,  
en su follaje verde un resplandor de luna!

Son púrpura y orquesta tus amorosos labios;  
de dicha, al escucharlos, me olvido de los sabios  
que aseguran que saben del cielo muchas cosas.

Yo soy sólo un poeta, que le doy mis cariños  
a las dulces princesas de los ojos de niños  
y cuyas manos tienen el candor de las rosas.

Fedrico BRAVO

En la noble butaca de terciopelo rojo  
apoya su osamenta de mortecina gracia;  
por el escote abierto se desparrama un flojo  
seno de carne lacia.

Sobre el rostro marchito de palidez verdosa,  
las ojeras dibujan dos círculos morados,  
donde brillan con una persistencia viciosa  
los ojos afebrados.

Y su mano amarilla que la tisis desgarró,  
cuajada de sortijas, como una extraña garra,  
dobla un pañuelo en dos.....

Y al llevarlo a sus labios de linda moribunda  
el pañuelo se mancha con la saliva inmunda  
de un acceso de tos... ..

Felipe SASSONE

## Las tres gotas

Alba, el hada bienhechora, la  
que protege a las niñas, la que  
posa su pupila azul en las vír-  
genes, pasaba una mañana jun-  
to a un rosal y oyó que tres go-  
tas temblorosas pronunciaban  
su nombre.

—¿Qué queréis de mí, brillan-  
tes gotas?

—Que decidáis una cuestión,  
repuso la primera.

—Propónedla, dijo el hada.

—Somos tres gotas distintas  
y queremos que digáis cuál de  
nosotros es la que vale más,  
cuál es la más pura.

—Hábla tú, dijo el hada bien-  
hechora.

Y la primera, trémula, ha-  
bló de este modo:

—Yo vengo de las altas nu-  
bes y soy hija de las gran-  
des mares. Yo represento el  
océano.

—Hábla tú, gota brillante,

dijo el hada a la segunda.

—Yo soy el rocío q' alimenta  
los lirios, soy la hija de las nie-  
ves que se desprenden cuando  
la noche oscurece el cielo. Yo  
represento a la aurora, q' es luz  
risueña, que es la esperanza.

—¿Y tú?, preguntó el hada a  
la más pequeña.

—Yo nada valgo, respondió  
ésta.

—Díme, de dónde vienes.

—Vengo de los ojos de una  
niña: fui sonrisa, fui creación,  
fui amor, ahora soy lágrima...

Las otras reían de la peque-  
ña gota, pero el hada la tomó  
en sus manos y dijo:

—Esta es la más valiosa, es-  
ta es la más pura.

—Pero yo vengo del océano.

—Yo salí del seno de la at-  
mósfera.

—Sí, trémulas gotas, dijo él  
hada; pero éste es un pedazo  
de corazón.

Y desapareció llevándose a  
la gota humilde.....

Coelho NETTO

## Alma desnuda

—Si no conozco la desnudez  
de mi alma? La conozco, y por  
eso vivo alto en orgullo.

Alma desnuda como la ver-  
dad, como el amor. Todo lo  
puro, limpio, legítimo, es des-  
nudo.

La verdad, desnuda, acabo  
de decirla; el amor desnudo.  
Los ángeles desnudos vuelan  
por el aire en sus veloces alas.

El agua del mar, cristalina y  
transparente, es desnuda; el  
charco inmundo, sin movimien-  
to, renovación ni ventilación,  
está vestido de hierbas mala-  
nas, lagunas venenosas, y telas  
verdes y nauseabundas.

Los árboles superiores; los  
admirables, son desnudos; sus  
cuerpo, limpio, se levanta en  
medio de la selva, y en su cum-

[Pasa a la 6a. página]